

- gencia plenaria en su santuario hasta la octava, y en Corpus Christi vispera y día.]
- Sáb. 13 [Fig.]—Santa Lucía virgen y Mr.
- Dom. 14 M. [Tercero de Adviento.]—San Espiridion y san Nicasio obispos. [Campo Florido.]
- Lún. 15 San Lucio Mr. y santa Cristina esclava.
- Márt. 16 Santa Alvina virgen y santa Adelaida emperatriz.
- Miérc. 17 [Temp.]—San Lázaro obispo. [Funcion en Catedral esta noche y mañana.]
- Juév. 18 LA ESPECTACION DE NUESTRA SEÑORA y san Ausencio obispo. [S. Fernando, colegio de misioneros.]
- Viérn. 19 [Tem. y Fig.]—San Dario Mr. y san Timoteo diácono Mr.
- Sáb. 20 [Temp. y Fig.]—San Julio Mr.
- Dom. 21 [Cuarto de Adviento.]—Santo Tomás apóstol.
- Lún. 22 San Dometrio y san Flaviano Mrs. [Colegio de S. Ignacio ó las Vizcainas.]
- Márt. 23 Santa Victoria virgen y Mr.
- Miérc. 24 S. [Fig. de Natividad.]—San Eutimio Mr. y san Delfino obispo.
- NOCHE BUENA.**
- Juév. 25 † [Pascua.]—LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.—[Bendicion papal en S. Agustín. Hoy celebran tres misas los sacerdotes.]
- Viérn. 26 [Pascua.]—San Estéban protomártir.—[Bendicion papal en el Cármen.] [Santuario de los Angeles.]
- Sáb. 27 [Pascua.]—San Juan apóstol y evangelista.
- Dom. 28 Los santos Inocentes Mrs. y san Eutiquio presbítero Mr.
- Lún. 29 Santo Tomás Cantuariense arzobispo.
- Márt. 30 San Sabino obispo y Mr. [S. Francisco.]
- Miérc. 31 R. San Silvestre papa y santa Columba virgen y Mr.—[Funcion esta noche en el Sagrario en accion de gracias al Todopoderoso por la conclusion del año.]

Se dice que el cocodrilo tiene tantos dientes como días el año.

El salto de una pulga equivale á 200 veces el tamaño de su cuerpo.

En Pekin hay una campana de un sonido duro y desagradable, que pesa 120.000 libras.

EN QUE CONSISTE PENSAR BIEN.

QUE ES LA VERDAD.

El pensar bien consiste, ó en conocer la verdad, ó en dirigir el entendimiento por el camino que conduce á ella. La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en error. Conociendo que hay Dios, conocemos una verdad, porque realmente Dios existe; conociendo que la variedad de las estaciones depende del sol, conocemos una verdad, porque en efecto es así; conociendo que el respeto á los padres, la obediencia á las leyes, la buena fé en los contratos, la fidelidad con los amigos, son virtudes, conocemos la verdad; así como caeríamos en error pensando que la perfidia, la ingratitud, la injusticia, la destemplanza, son causas buenas y laudables.

Si deseamos pensar bien, hemos de procurar conocer la verdad, es decir, la realidad de las cosas. ¿De qué sirve discurrir con sutileza, ó con profundidad aparente, si el pensamiento no está conforme con la realidad? Un sencillo la-

brador, un modesto artesano, que conocen bien los objetos de su profesion, piensan y hablan mejor sobre ellos que un presuntuoso filósofo que en encumbrados conceptos y altisonantes palabras quiere darles lecciones sobre lo que no entiende.

SE DESHACE UNA DIFICULTAD SOBRE LOS MILAGROS DE JESUCRISTO.

De estas observaciones surge al parecer una dificultad, que no han olvidado los incrédulos. He la aquí: los milagros son tal vez efectos de causas, que por ser desconocidas, no dejarán de ser naturales; luego no prueban la intervencion divina; y por tanto de nada sirven para apoyar la verdad de la religion cristiana. Este argumento es tan especioso como fútil.

Un hombre de humilde nacimiento, que no ha aprendido las letras en ninguna escuela, que vive confundido entre el pueblo, que carece de todos los medios humanos, que no tiene donde reclinar su cabeza, se presenta en público enseñando una doctrina tan nueva como sublime. Se le piden los títulos de su mision, y él los ofrece muy sencillos. Habla, y los ciegos ven, los sordos oyen, la lengua de los mudos se desata, los paralíticos andan, las enfermedades mas rebeldes desaparecen de repente, los que acaban de espirar vuelven á la vida, los que son llevados al sepulcro se levantan del ataud; los que enterrados de algunos dias despiden ya mal olor, se alzan envueltos en su mortaja, y salen de la tumba, obedientes á la voz que les ha mandado salir

afuera. Este es el conjunto histórico. El mas obstinado naturalista ¿se empeñará en descubrir aquí la accion de leyes naturales ocultas? ¿Calificará de imprudentes á los cristianos por haber pensado que semejantes prodigios no pudiesen hacerse sin intervencion divina? ¿Creeis que con el tiempo haya de descubrirse un secreto para resucitar á los muertos, y no como quiera, sino haciéndolos levantar á la simple voz de un hombre que los llame? La operacion de las cataratas ¿tiene algo que ver con el restituir de golpe la vista á un ciego de nacimiento? Los procedimientos para volver la accion á un miembro paralizado ¿se asemejan por ventura á este otro: "levántate, toma tu lecho y vete á tu casa?" Las teorías hidrostáticas é hidráulicas ¿lograrán nunca á encontrar en la mera palabra de un hombre, la fuerza bastante para sosegar de repente el mar alborotado, y hacer que las olas se tiendan mansas bajo sus piés, y que camine sobre ellas, como un monarca sobre plateadas alfombras?

¿Y qué diremos si á tan imponente testimonio se reunen las profecías cumplidas, la santidad de una vida sin tacha, la elevacion de su doctrina, la pureza de la moral, y por fin el heróico sacrificio de morir entre tormentos y afrentas, sosteniendo y publicando la misma enseñanza, con la serenidad en la frente, la dulzura en los labios, articulando entre los últimos suspiros *amor y perdon!*

No se nos hable, pues, de leyes ocultas, de imposibilidades aparentes; no se ponga á tan convincente evidencia un necio *¿quién sabe?* . . . Es

ta dificultad, que sería razonable si se tratara de un suceso aislado, envuelto en alguna oscuridad, sujeto á mil combinaciones diferentes, cuando se la objeta contra el cristianismo es no solo infundada, sino hasta contraria al sentido comun.

ERRORES EN QUE INCURRIMOS POR OCASION DE
LOS SENTIDOS. SU REMEDIO. EJEMPLOS.

El conocimiento inmediato que los sentidos nos dan de la existencia de una cosa, es á veces errado, porque no nos servimos como debemos de estos admirables instrumentos que nos ha concedido el Autor de la naturaleza. Los objetos corpóreos, obrando sobre el órgano de los sentidos, causan una impresion á nuestra alma; asegúremonos bien de cuál es esta impresion, sepamos hasta qué punto le corresponde la existencia de un objeto; he aquí las reglas para no errar en estas materias. Algunas esplicaciones enseñarán mas que los preceptos y teorías.

Veo á larga distancia un objeto que se mueve, y digo: "allí hay un hombre;" acercándome mas, descubro que no es así, y que solo hay un arbusto mecido por el viento. ¿Me ha engañado el sentido de la vista? no: porque la impresion que ella me trasmitia era únicamente de un bulto movido; y si yo hubiese atendido bien á la sensacion recibida, habria notado que no me pintaba un hombre. Cuando pues yo he querido hacerle tal, no debo culpar al sentido, sino á mi poca atencion, ó bien, á que notando alguna semejanza entre el bulto y un hombre visto de lejos, he

inferido que aquello debia serlo en efecto, sin advertir que la semejanza y la realidad son cosas muy diversas.

Teniendo algunos antecedentes de que se dará una batalla, ó se hostilizará alguna plaza, parecíame que he oido cañonazos, y me quedo con la creencia de que ha comenzado el fuego. Noticias posteriores me hacen saber que no se ha disparado un tiro; ¿quién tiene la culpa de mi error? no mi oido, sino yo. El ruido se oia en efecto: pero era el de los golpes de un leñador que resonaban en el fondo de un bosque distante; era el de cerrarse alguna puerta, cuyo estrépito retumbaba por el edificio y sus cercanías; era el de otra cosa cualquiera que producía un sopido semejante al del estampido de un cañon lejano. ¿Estaba yo bien seguro de que no se hallaba á mis inmediaciones la causa del ruido que me producía la ilusion? ¿Estaba bastante ejercitado para discernir la verdad, atendida la distancia en que debia hacerse el fuego, la direccion del lugar, y el viento que á la sazón reinaba? No es, pues, el sentido quien me ha engañado, sino mi ligereza y precipitacion. La sensacion era tal cual debia ser; pero yo le he hecho decir lo que ella no me decia. Si me hubiese contentado con afirmar que oia ruido parecido al de cañonazos distantes, no hubiera inducido al error á otros y á mí mismo.

A uno le presentan un alimento de excelente calidad, y al probarlo dice: "es malo, intolerable, se conoce que hay tal ó cual mezcla," porque en efecto su paladar lo experimenta así. ¿Le engañó el sentido? no. Si le pareció amargo, no

podía suceder de otra manera, atendida la indisposición gástrica que le tenía cubierta la lengua de un humor que lo maleaba todo. Bastábale á este hombre un poco de reflexión para no condenar tan fácilmente ó al criado ó al revendedor. Cuando el paladar está bien dispuesto, sus sensaciones nos indican las calidades del alimento; en el caso contrario no.

COEXISTENCIA Y SUCESION.

La dependencia de los objetos es lo único que puede autorizarnos para inferir de la existencia del uno la del otro; y por consiguiente toda la dificultad estriba en conocer esta dependencia. Si la íntima naturaleza de las cosas estuviera patente á nuestra vista, bastaría fijarla en un ser para conocer desde luego todas sus propiedades y relaciones, entre las cuales descubriríamos las que le ligan con otros. Por desgracia no es así; pues en el orden físico como en el moral, son muy escasas é incompletas las ideas que poseemos sobre los principios constitutivos de los seres. Estos son preciosos secretos velados cuidadosamente por la mano del Criador: de la propia suerte que lo mas rico y exquisito que abriga la naturaleza, suele ocultarse en los senos mas recónditos.

Por esta falta de conocimiento en lo tocante á la esencia de las cosas, nos vemos con frecuencia precisados á conjeturar su dependencia por sólo su coexistencia ó sucesion; infiriendo que la una depende de la otra, porque algunas ó mu-

chas veces existen juntas, ó porque esta viene en pos de aquella. Semejante raciocinio, que no siempre puede tacharse de infundado, tiene sin embargo el inconveniente de inducirnos con frecuencia al error; pues no es fácil poseer la discrecion necesaria para conocer cuándo la existencia ó la sucesion son un signo de dependencia, y cuándo no.

En primer lugar debe asentarse por indudable, que la existencia simultánea de dos seres, ni tampoco su inmediata sucesion, consideradas en sí solas, no prueban que el uno dependa del otro. Una planta venenosa y pestilente se halla tal vez al lado de otra medicinal y aromática; un reptil dañino y horrible se arrastra quizás á poca distancia de la bella é inofensiva mariposa; el asesino huyendo de la justicia se oculta en el mismo bosque donde está en acecho un honrado cazador; un airecillo fresco y suave recrea la naturaleza toda, y algunos momentos despues sopla el violento huracán llevando en sus negras alas tremenda tempestad.

Así, es muy arriesgado el juzgar de las relaciones de dos objetos porque se los ha visto unidos alguna vez, ó sucederse con poco intervalo; este es un sofisma que se comete con demasiada frecuencia, cayéndose por él en infinitos errores. En él se encontrará el origen de tantas predicciones como se hacen sobre las variaciones atmosféricas, que bien pronto la esperiencia manifiesta fallidas; de tantas conjeturas sobre manantiales de agua, sobre veneros de metales preciosos, y otras cosas semejantes. Se ha visto algunas veces que despues de tal ó cual posicion de las

nubes, de tal ó cual viento, de tal ó cual direccion de la niebla de la mañana, llovia, ó tronaba, ó acontecian otras mudanzas de tiempo; se habrá notado que en el terreno de este ó aquel aspecto se encontró algunas veces agua, que en pos de estas ó aquellas vetas se descubrió el precioso mineral; y se ha inferido desde luego que habia una relacion entre los dos fenómenos, y se ha tomado el uno como señal del otro; no advirtiendo que era dable una coincidencia enteramente casual, y sin que ellos tuviesen entre sí relacion de ninguna clase.



LA LOGICA ACORDE CON LA CARIDAD.

SABIDURIA DE LA LEY QUE PROHIBE LOS JUICIOS TEMERARIOS.

La ley cristiana que prohíbe los juicios temerarios, es no solo ley de caridad, sino de prudencia, y buena lógica. Nada más arriesgado que juzgar de una accion, y sobre todo de la intencion, por meras apariencias; el curso ordinario de las cosas lleva tan complicados los sucesos, los hombres se encuentran en situaciones tan varias, obran por tan diferentes motivos, ven los objetos de maneras tan distintas, que á menudo nos parece un castillo fantástico, lo que ecsaminado de cerca, y con presencia de las circunstancias, se halla lo mas natural, lo mas sencillo y arreglado.

II.
EXAMEN DE LA MÁXIMA "PIENSA MAL Y NO ERRARAS."

El mundo cree dar una regla de conducta muy importante, diciendo: "piensa mal y no errarás," y se imagina haber enmendado de esta manera la moral evangélica. "Conviene no ser demasiado cándido, se nos advierte continuamente; es necesario no fiarse de palabras; los hombres son muy malos; obras son amores, y no buenas razones," como si el Evangelio nos enseñase á ser imprudentes é imbéciles; como si Jesucristo, al encomendarnos que fuésemos sencillos como la paloma, no nos hubiera avisado que no creyésemos á todo espíritu, que para conocer el árbol atendiésemos al fruto, y finalmente, como si á propósito de la malicia de los hombres, no leyéramos ya en las primeras páginas de la Sagrada Escritura que el corazon del hombre está inclinado al mal desde su adolescencia.

La máxima perniciosa, que se propone nada menos que asegurar el acierto con la malignidad del juicio, es tan contraria á la caridad cristiana, como á la sana razon. En efecto: la esperiencia nos enseña que el hombre mas mentiroso dice mucho mayor número de verdades que de mentiras, y que el mas malvado hace muchas mas acciones buenas ó indiferentes que malas. El hombre ama naturalmente la verdad y el bien; y no se aparta de ellos sino cuando las pasiones le arrastran y estravian. Miente el mentiroso en ofreciéndosele alguna ocasion en que faltando á

la verdad, cree favorecer sus intereses ó lisnojea su vanidad necia; pero fuera de estos casos, naturalmente dice la verdad, y habla como el resto de los hombres. El ladrón roba, el liviano se desmanda, el pendenciero riñe, cuando se presenta la oportunidad, estimulando la pasión; que si estuviesen abandonados de continuo á sus malas inclinaciones, serian verdaderos monstruos, su crimen degeneraria en demencia; y entonces el decoro y buen orden de la sociedad reclamarían imperiosamente que se los apartase del trato de sus semejantes.

Infiérese de estas observaciones que el juzgar mal, no teniendo el debido fundamento, y el tomar la malignidad por garantía de acierto, es tan irracional como si habiendo en una urna muchísimas bolas blancas, y poquísimas negras, se dijera que las probabilidades de salir están en favor de las negras.

TRÁNSITO DEL INDIFFERENTISMO AL ECSÁMEN.
ECSISTENCIA DE DIOS.

Curado el buen pensador del achaque de indiferentismo, convencido profundamente de que la religión es el asunto de mas elevada importancia, debiera pasar mas adelante y discurrir de esta manera: ¿Es probable que todas las religiones no sean mas que un cúmulo de errores, y que la doctrina que las rechaza á todas sea verdadera?

Lo primero que las religiones establecen ó suponen, es la ecsistencia de Dios. ¿Ecsiste Dios?

¿Ecsiste algun Hacedor del universo? Levanta los ojos al firmamento, tiéndelos por la faz de la tierra, mira lo que tú mismo eres; y viendo por todas partes grandor y orden, di, si te atreves: "el acaso es quien ha hecho el mundo; el acaso me ha hecho á mí; el edificio es admirable, pero no hay arquitecto; el mecanismo es asombroso, pero no hay artífice; el orden ecsiste sin ordenador, sin sabiduría para concebir el plan, sin poder para ejecutarle." Este raciocinio, que tratándose de los mas insignificantes artefactos, sería despreciable y hasta contrario al sentido comun, ¿se podrá aplicar al universo? Lo que es insensato con respecto á lo pequeño, ¿será cuerdo con relacion á lo grande?

NO ES POSIBLE QUE TODAS LAS RELIGIONES
SEAN VERDADERAS.

Son muchas y muy variadas las religiones que dominan en los diferentes puntos de la tierra; ¿seria posible que todas fuesen verdaderas? El sí y el no, con respecto á una misma cosa, no puede ser verdadero á un mismo tiempo. Los judíos dicen que el Mesías no ha venido, los cristianos afirman que sí; los musulmanes respetan á Mahoma como insigne profeta, los cristianos le miran como solemne impostor; los católicos sostienen que la Iglesia es infalible en puntos de dogma y de moral, los protestantes lo niegan; la verdad no puede estar por ambas partes; unos ú otros se engañan. Luego es un absurdo decir que todas las religiones son verdaderas.

Ademas, toda religion se dice bajada del cielo: la que lo sea, será la verdadera; las restantes no serán otra cosa que ilusion ó impostura.

ES IMPOSIBLE QUE TODAS LAS RELIGIONES SEAN IGUALMENTE AGRADABLES Á DIOS.

¿Es posible que todas las religiones sean igualmente agradables á Dios, y que se dé igualmente por satisfecho con todo linage de cultos? No. A la verdad infinita no puede serle acepto el error, á la bondad infinita no puede serle grato el mal: luego el afirmar que todas las religiones son igualmente buenas, que con todos los cultos el hombre llena bien sus deberes para con Dios, es blasfemar de la verdad y bondad del Criador.

ES IMPOSIBLE QUE TODAS LAS RELIGIONES SEAN UNA INVENCION HUMANA.

¿No sería lícito pensar que no hay ninguna religion verdadera, que todas son inventadas por el hombre? No. ¿Quién fué el inventor? El origen de las religiones se pierde en la noche de los tiempos: allí donde hay hombres, allí hay sacerdote, altar y culto. ¿Quién sería ese inventor, cuyo nombre se habría olvidado, y cuya invencion se habría difundido por toda la tierra, comunicándose á todas las generaciones? Si la invencion tuvo lugar entre pueblos cultos, ¿cómo se logró que la adoptasen los bárbaros y hasta los salvages? Si nació entre bárbaros, ¿cómo no

la rechazaron las naciones cultas? Direis que fué una necesidad social, y que su origen está en la misma cuna de la sociedad. Pero entonces se puede preguntar: ¿quién conoció esta necesidad, quién discurrió los medios de satisfacerla, quién escogió un sistema tan á propósito para enfrenar y regir á los hombres? y una vez hecho el descubrimiento, ¿quién tuvo en su mano todos los entendimientos y todos los corazones, para comunicarles esas ideas y sentimientos que han hecho de la religion una verdadera necesidad, y, por decirlo así, una segunda naturaleza?

Vemos á cada paso que los descubrimientos mas útiles, mas provechosos, mas necesarios, permanecen limitados á esta ó aquella nacion, sin estenderse á las otras durante mucho tiempo, y no propagándose sino con suma lentitud á las mas inmediatas ó relacionadas; ¿cómo es que no haya sucedido lo mismo en lo tocante á la religion? ¿cómo es que de la invencion maravillosa hayan tenido conocimiento todos los pueblos de la tierra, sea cual fuere su pais, lengua, costumbres, bárbarie ó civilizacion, groseria ó cultura?

Aquí no hay medio: ó la religion procede de una revelacion primitiva, ó de una inspiracion de la naturaleza; en uno y otro caso hallamos su origen divino; si hay revelacion, Dios ha hablado al hombre; si no la hay, Dios ha escrito la religion en el fondo de nuestra alma. Es indudable que la religion no puede ser invencion humana, y que á pesar de lo desfigurada y adulterada que la vemos en diferentes tiempos y paises,

se descubre en el fondo del corazón humano un sentimiento descendido de lo alto: al través de las monstruosidades que nos presenta la historia, columbramos la huella de una revelación primitiva.

LOS PROTESTANTES Y LA IGLESIA CATÓLICA.

En los últimos siglos los cristianos se han dividido: unos han permanecido adictos á la Iglesia católica, otros han conservado del cristianismo lo que les ha parecido bien; y á consecuencia del principio fundamental que han asentado, y que entrega la fé á discreción de cada creyente, se han fraccionado en innumerables sectas.

¿Dónde estará la verdad? Los fundadores de las nuevas sectas son de ayer; la Iglesia católica señala la sucesión de sus pastores, que sube hasta Jesucristo: ellos han enseñado diferentes doctrinas, y una misma secta las ha variado repetidas veces; la Iglesia católica ha conservado intacta la fé que le transmitieron los apóstoles: la novedad y la variedad se hallan, pues, en presencia de la antigüedad y de la unidad; el fallo no puede ser dudoso.

Además, los católicos sostienen que fuera de la Iglesia no hay salvación; los protestantes afirman que los católicos también pueden salvarse; y así, ellos mismos reconocen que entre nosotros nada se cree ni practica que pueda acarrearlos la condenación eterna. Ellos, en favor de su salvación no tienen sino su voto; nosotros en pro de la nuestra, tenemos el suyo y el nuestro; aun

cuando juzgáramos solamente por motivos de prudencia humana, ésta nos aconsejaría que no abandonásemos la fé de nuestros padres.

En esta breve reseña se contiene el hilo del discurso de un católico, que conforme á lo que dice San Pedro, quiera estar preparado para dar cuenta de su fé, y manifestar que atendiéndose á la católica, no se desvía de las reglas de bien pensar. Ahora, añadiré algunas observaciones que sirvan á prevenir peligros, en que zozobra con harta frecuencia la fé de los incautos.

ERRADO MÉTODO DE ALGUNOS IMPUGNADORES DE LA RELIGION.

En el exámen de las materias religiosas siguen muchos un camino errado. Toman por objeto de sus investigaciones un dogma, y las dificultades que contra él levantan, las creen suficientes para destruir la verdad de la religion, ó al menos para ponerla en duda. Esto es proceder de un modo que atestigua cuán poco se ha meditado sobre el estado de la cuestion.

En efecto: no se trata de saber si los dogmas están al alcance de nuestra inteligencia, ni si damos completa solución á todas las dificultades que contra este ó aquel puedan objetarse: la religion misma es la primera en decirnos que estos dogmas no podemos comprenderlos con la sola luz de la razon; que mientras estamos en esta vida, es necesario que nos resignemos á ver los secretos de Dios al través de sombras y enigmas, y por esto nos exige la fé. El decir, pues, "yo

no quiero creer porque no comprendo," es enunciar una contradicción; si lo comprendieses todo, claro es que no se te hablaría de fé. El argumentar contra la religion, fundándose en la incomprendibilidad de sus dogmas, es hacerle un cargo de una verdad que ella misma reconoce, que acepta, y sobre la cual, en cierto modo, hace estibar su edificio. Lo que se ha de examinar es, si ella ofrece garantías de veracidad, y de que no se engaña en lo que propone: asentado el principio de su infalibilidad, todo lo demas se allana por sí mismo; pero si éste nos falta, es imposible dar un paso adelante. Cuando un viajero, de cuya inteligencia y veracidad no podemos dudar, nos refiere cosas que no comprendemos, ¿por ventura le negaremos nuestra fé? No ciertamente. Luego una vez asegurados de que la Iglesia no nos engaña, poco importa que su enseñanza sea superior á nuestra inteligencia.

Ninguna verdad podría subsistir, si bastase á hacernos dudar de ella algunas dificultades que no alcanzásemos á desvanecer. De esto se seguía que un hombre de talento esparciría la incertidumbre sobre todas las materias, cuando se encontrase con otros que no le igualasen en capacidad; porque es bien sabido que mediando esta diferencia, no le es dado al inferior deshacerse de los lazos con que le enreda el que le aventaja.

En las ciencias, en las artes, en los negocios comunes de la vida, hallamos á cada paso dificultades que nos hacen incomprendible una cosa de cuya existencia no nos es permitido dudar. Sucede á veces que la cosa no comprendida nos

parece rayar en lo imposible; mas si por otra parte sabemos que existe, nos guardamos de declararla tal, y conservando la convicción de su existencia, recordamos el poco alcance de nuestro entendimiento. Nada mas comun que oír: "No comprendo lo que ha contado fulano, me parece imposible; pero en fin, es hombre veraz y que sabe lo que dice: si otro lo refiriera, no lo creería; pero ahora no pongo duda en que la cosa es tal como él la afirma."

QUIEN ABANDONA LA RELIGION CATÓLICA NO
SABE DÓNDE REFUGIARSE.

Hemos seguido el camino que puede conducir á la religion católica; echemos una ojeada sobre el que se presenta, si nos apartamos de ella. Al abandonar la fé de la Iglesia, ¿dónde nos refugiamos? Si en el protestantismo, ¿en cuál de sus sectas? ¿qué motivos de preferencia nos ofrece la una sobre la otra? Discernirlo será imposible; abrazar á ciegas una cualquiera, nos lo será todavía mas; y por otra parte, esto equivaldría á no profesar ninguna. Si en el filosofismo, ¿qué es el filosofismo incrédulo? Es una negacion de todo, las tinieblas, la desesperacion. ¿Andaremos en busca de otras religiones? Ciertamente que ni el islamismo, ni la idolatría, no nos contarán entre sus adeptos.

Abandonar, pues, la religion católica, será aburrirlas todas; será tomar el partido de vivir sin ninguna; dejar que corran los años; que nuestra vida se acerque á su término fatal, sin guía

para lo presente, sin luz para el porvenir; será taparse los ojos, bajar la cabeza, y arrojarse á un abismo sin fondo.

La religion católica nos ofrece cuantas garantías de verdad podemos desear. Ella, además, nos impone una ley suave, pero recta, justa, benéfica; cumpliéndola, nos asemejamos á los ángeles, nos acercamos á la belleza ideal que para la humanidad puede escogitar la mas elevada poesia. Ella nos consuela en nuestros infortunios, y cierra nuestros ojos en paz; se nos presenta tanto mas verdadera y cierta, cuanto mas nos acercamos al sepulcro. ¡Ah! la bondadosa Providencia habrá colocado al borde de la tumba aquellas santas inspiraciones, como heraldos que nos avisarán de que íbamos á pisar los umbrales de la eternidad! . . .

DEFENSA DE LA VIRTUD CONTRA UNA INculpACION INJUSTA.

Los hombres virtuosos y desgraciados, tienen cierta propension á señalar sus virtudes como el origen de sus desgracias; pues que á esto los inclinan de consuno el deseo de ostentar su virtud, y el de ocultar sus imprudencias; que imprudencias muy grandes se cometen tambien con la intencion mas recta y mas pura. La virtud no es responsable de los males acarreados por nuestra imprevision ó ligereza: pero el hombre suele achacárselos á ella con demasiada facilidad. "Mi buena fé me ha perdido," esclama el hombre honrado víctima de una impostura; cuando

lo que le ha perdido no es buena fé, sino su torpe confianza en quien le ofrecia demasiados motivos para prudentes sospechas. ¿Acaso los malos no son tambien con mucha frecuencia víctima de otros malos, y los pérfidos de otros pérfidos? La virtud nos enseña el camino que debemos seguir, mas no se encarga de descubrirnos todos los lazos que en él podemos encontrar: esto es obra de la penetracion, de la prevision, del buen juicio, es decir, de un entendimiento claro y atinado. Con estas dotes no está refiada la virtud; mas no siempre la lleva por compañeras. Como fiel amiga de la humanidad, se alberga sin repugnancia en el corazon de toda clase de hombres; ora brille en ellos esplendente y puro el sol de la inteligencia, ora esté oscurecido con espesa niebla.

DEFENSA DE LA SABIDURIA CONTRA UNA INculpACION INFUNDADA.

Creer algunos que los grandes talentos y el mucho saber, propenden de suyo al mal; esto es una especie de blasfemia contra la bondad del Criador. ¿La virtud necesita acaso las tinieblas? Los conocimientos y las virtudes de la criatura, ¿no emanan acaso de un mismo origen, del plágaro de luz y santidad, que es Dios? Si la elevacion de la inteligencia condujese al mal, la maldad de los seres estaria en proporcion con su altura; ¿adivinais la consecuencia? ¿por qué no sacarla? La sabiduría infinita seria la maldad infinita; y héos aquí en el error de los maniqueos

encontrando en la estremidad de la escala de los seres un principio malo. Pero ¿qué digo? peor fuera este error que el de Manes; pues que en él, no se podría admitir un principio bueno. El genio del mal presidiría sin rival, enteramente solo, á los destinos del mundo; el rey del Averno debería colocar su trono de negra lava en las esplendentes regiones del emperio.

No, no debe el hombre huir de la luz por temor de caer en el mal; la verdad no teme la luz, y el bien moral es una gran verdad. Cuanto mas ilustrado esté el entendimiento, mejor conocerá la inefable belleza de la virtud, y conociéndola mejor, tendrá menos dificultades en practicarla. Rara vez hay mucha elevacion en las ideas, sin que de ella participen los sentimientos; y los sentimientos elevados ó nacen de la misma virtud, ó son una disposicion muy á propósito para alcanzarla.

Hasta hay en favor del talento y del saber una razon fundada en la naturaleza de las facultades del alma. Nadie ignora que por lo comun el mucho desarrollo de la una es con algun perjuicio de la otra; por consiguiente, cuando en el hombre se desenvuelvan de una manera particular las facultades superiores, menguarán en su fuerza las pasiones groseras, origen de los vicios.

La historia del espíritu humano confirma esta verdad: generalmente hablando, los hombres de entendimiento muy elevado no han sido perversos; muchos se han distinguido por sus eminentes virtudes; otros han sido débiles como hombres, mas no malvados; y si uno que otro ha lle-

gado á este extremo, debe mirarse como escepcion, no como regla.

¿Sabeis por qué un malvado de gran talento compromete, por decirlo así, la reputacion de los demas, prestando ocasion á que de algunos casos particulares se saquen deducciones generales? Porque en un malvado de gran talento todos piensan, de un malvado necio nadie se acuerda; porque forman un vivo contraste la iniquidad y el gran saber, y este contraste hace mas notable el extremo feo; por la misma razon que se repara mas en la relajacion de un sacerdote que en la de un seglar. Nadie nota una mancha mas en un cristal muy sucio; pero en otro muy limpio y brillante, se presenta desde luego á los ojos el mas pequeño lunar.

LA REVELACION ES POSIBLE.

¿Es posible que Dios haya revelado algunas cosas al hombre? Sí. El que nos ha dado la palabra no estará privado de ella; si nosotros poseemos un medio de comunicarnos reciprocamente nuestros pensamientos y afectos, Dios todopoderoso é infinitamente sábio no carecerá seguramente de medios para trasmitirnos lo que fuere de su agrado. Ha criado la inteligencia, ¿y no podrá ilustrarla?

JAIME BALMES.



BENEFICIOS DEL SEÑOR SAN JOSE

EN LAS AGONIAS DE LA MUERTE.

Tiene el mundo experimentado el poderoso patrocinio del Esposo de la Madre de Dios en todas las necesidades á que está espuesta aquella miseria con que nacen marcados los hijos del primer hombre. La Iglesia, fuertemente affigida, ha respirado y ha mantenido sus derechos y sus honores con la sombra de tan ilustre y victorioso patriarca. El catolicismo se conserva en los pueblos tan floreciente como aquellas azucenas que nacen y mantienen su brillantez entre las espinas que las oprimen. Las religiones han hallado el sustento y el remedio de la escasez, en la abundancia de los socorros mas oportunos; los padres la buena conducta con que han dirigido á sus familias; los soberanos la paz de sus vasallos y las victorias de sus banderas; los enfermos se han visto sanar repentinamente de males á donde no llegaba la mayor eficacia de los remedios. Los perseguidos han alcanzado la paciencia, y los justos una gloriosa perseverancia; porque el Señor San José es como aquel luminar que tiene debajo del apacible calor de sus influencias, á todo el globo donde habitan los que ha puesto el cielo á su cuidado. A todos, pues, protege y socorre á medida de las calamidades que los affigen; pero en aquel momento



Lito. de Amateo. Ojeda.

C. del E. de la Artazona n. 2.

S. S. JOSÉ

formidable, y que ha hecho temblar á los Hilarios y á los Gerónimos en los yermos, es cuando el santo patriarca parece que añade los últimos esfuerzos á su valimiento, y toda la autoridad de Padre y Esposo á sus pretensiones, y como si hubiera reservado su poder para aquella hora terrible en que agonizan los que en vida lo han venerado con especiales obsequios de devocion.

Estas finezas del patrocinio del Señor San José con sus devotos cuando ya estaban para pasar al otro mundo, por ahora se pueden confirmar con cuatro pruebas, que fueron cuatro favores de su agradecimiento y de su amor, que lo hacen mas liberal con los que habiéndolo elegido por su abogado, tienen puestas en su intercesion las esperanzas de sus felicidades y los lenitivos de sus angustias, principalmente en aquella hora de que no nos podemos acordar sin sentir un torrente de amargura en nuestra memoria. El primer beneficio se lee en la vida de Sor Prudenciana, del Orden de San Francisco, la cual, estando para morir, recibió del Señor San José, en premio de su devocion, el mayor consuelo que podia desear en aquella hora, porque se le apareció con el Niño Jesus en los brazos, de donde pasó á los de su esposa Prudenciana, quien anticipadamente comenzó á disfrutar las delicias que le tenia Dios prevenidas en el Paraiso. El segundo lo refiere el Patriñani, citando á San Vicente Ferrer, quien dice, que un comerciante de Valencia tenia la devocion de convidar á su mesa en el dia del nacimiento del Niño Dios á un anciano pobre y á una muger que alimenta-

se con la leche de sus pechos á un niño, en honra de Jesus, de María y de José. Murió el piadoso mercader, y apareciéndose á ciertas personas que lo encomendaban á Dios, les hizo saber que en el mismo punto de su muerte y tránsito á la otra vida, bajaron Jesus, María y José á visitarlo, quienes lo convidaron con estas voces: "Tú cuando vivias nos recibiste en tu casa en la persona de tres pobres, por lo cual venimos ahora á recibirté en nuestra casa." El tercer beneficio lo hizo el Señor San José, bajando del Paraíso, en compañía de Santa Teresa y de otros santos, á asistir en su muerte á la madre Ana de San Agustín. Fué testigo de vista en esta gracia una religiosa que vivía en otro monasterio, donde al mismo tiempo en que rogaba al Señor que alargara la vida á la madre Ana, la vió subir al cielo en medio del Señor San José y de la Santa madre Teresa de Jesus. El cuarto fué un favor en que el Señor San José, con el patrocinio para con aquellos que lo veneran, mostró tambien el celo de las almas, de que está constituido padre y protector universal. Fué este favorecido un religioso de San Agustín, el cual despues de algunos meses de su muerte, se apareció á otro sugeto del mismo órden, á quien dijo que padecía en el purgatorio tormentos terribilísimos, y que estuvo á peligro de condenarse; pero que el Señor San José, que podia mucho en el tribunal de Cristo, como su padre putativo, lo libró del infierno por la devocion con que lo habia venerado en este mundo.

SONETO

EN ALABANZA

DEL SEÑOR SAN JOSÉ,

Dignísimo Esposo de la esclarecida Virgen y
Reina del cielo y de la tierra María, y
Padre putativo del Hombre Dios.

ESTIRPE real, á quien los cetros hace
De brillantes estrellas nueva Flora,
Si un José tus grandezas atesora,
¿Qué le queda que dar al Dios que nace?
En este como ufana se complace
La sangre de David, y aun se mejora
Cuando á José, Esposo, una Hija adora
De Judá como á Rey por el enlace.
Prosápia ilustre, que feliz contiene
Tres Soles que aparezcan en la esfera
Del otro Firmamento, Eterno y fijo:
Feliz digo otra vez; pues en sí tiene
Hijo que á menos Padre no venera,
Y Padre que no adora á menos Hijo.

